

Es muy significativo el elogio que hace Salisbury del saber, del *trivium* y del *quadrivium*, frente a Cornificio y sus coreógrafos, que lo despreciaban. Temas que desarrolla en esta obra son el sentido de la filosofía, la verdad, la ética y la política. La segunda obra tiene por tema la lógica, mejor aún la lógica “nova”, pues supone el conocimiento de toda la obra aristotélica. Salisbury, además de gran escritor fue una gran persona, según se puede deducir del respecto con que trata a sus adversarios. Desde el punto de vista didáctico, la selección de textos que ha hecho de Salisbury confiere al libro un toque de utilidad digno de ser resaltado. Consideramos que César Raña ha logrado perfectamente el objetivo de exponer clara y sucintamente la filosofía de uno de los autores más representativos de la filosofía medieval.

JORGE M. AYALA

MENSA i VALLS, *Arnau de Vilanova*, Madrid, Ediciones del Orto, Biblioteca Filosófica, 1998, 92 pp.

Dentro del contexto clerical y escolástico de los siglos XIII-XIV, la figura del médico-filósofo valenciano Arnau de Vilanova (c. 1240-1311) resulta original. A la Historia de la filosofía ha pasado como un personaje conflictivo y contradictorio, debido en gran parte a los apasionados y contradictorios testimonios que transmitieron de él sus contemporáneos. Vilanova dejó una extensa obra escrita sobre temas muy diversos: medicina, farmacia, teología, filosofía y derecho. El género expresivo usado por Arnau de Vilanova es el tratado, la introducción a un autor y a la polémica. Los títulos más sonoros pertenecen a la polémica: *Gladius iugulans thomaistas*; *Antidotum contra venenum effusum per patrem Martinum de Athecca, predicatorem*. Estas críticas contra los dominicos (Arnau es el primero que los llama “tomistas o tomatistas”) son una especie de defensa personal frente a las críticas que comenzaron a hacerle los dominicos, amigos suyos hasta entonces. En efecto, Vilanova, con tono apocalíptico, habla de la venida inminente del Anticristo, del mal ejemplo de algunos prelados eclesiásticos y religiosos, y de la hipocresía de muchos cristianos. A su vez, propone soluciones reformadoras para la Iglesia. Estas ideas fueron bien recibidas por los Beguinos.

A partir de mediados del siglo XIX, gracias a los hallazgos de algunos manuscritos, se comienza a reconstruir el verdadero pensamiento de Arnau de Vilanova, del que se conocían los errores y la condena de los mismos, pero no sus aciertos. Hasta ahora, han sido publicado sus obras médicas, pero no así sus obras espirituales. Jaume Mensa, que anteriormente ha publicado una extensa monografía sobre Arnau de Vilanova, expone ahora didácticamente la vida, los escritos y el pensamiento del médico-filósofo valenciano, acompañadas de fragmentos de sus obras traducidos al castellano, inexistentes hasta ahora en lengua vernácula.

JORGE M. AYALA

RAIMUNDUS LULLUS, *Ars brevis*. Übersetzt, mit einer Einführung herausgegeben von Alexander Fidora. Hamburg, Felix Meiner verlag, 1999, 146 pp.

Raimundo Lulio o Ramón Llull (1232-1316), conocido en la historia de la filosofía como *doctor illuminatus*, es la expresión más elevada del espíritu filosófico medieval de la Península Ibérica. Surgido de un ambiente cultural muy heterogéneo, Llull asignó como meta de su pensamiento la apología del cristianismo por medio de una razón sabiamente conducida, la cual culminaría pacíficamente la conquista militar de las Cruzadas y que combatiría también al vástago musulmán que el averroísmo había implantado en París. Su hiperracionalismo, al que animaba el *furor demonstrandi*, tenía una finalidad muy pragmática, pues estaba sostenido por un misticismo ardiente, una filosofía del amor que da la clave de toda su doctrina y de su conducta.

En la tradición filosófica mundial, Llull es célebre sobre todo por su *Ars Magna*, impugnada a veces, como una fantasía poco científica. El propósito profundo del *Ars Magna* consiste en proporcionar a la apologetica una técnica rigurosamente racional que permita, con la ayuda del silogismo, convencer a los infieles, demostrando

irrefutablemente todas las verdades naturales y también los dogmas revelados del cristianismo. El maestro comenzó con el *Ars brevis*, que simplificó después en el primer *Ars Magna*, para revisarlo nuevamente en el *Arbre de sciencia*, después en la *Logica nova* y por último en el *Ars generalis ultima* (*Ars Magna* definitiva). Consideramos un acierto la edición del *Ars brevis*, en latín y alemán, por parte de esta editorial de Hamburgo. Se trata de un libro de tamaño medio, cuidadosamente impreso y muy manejable. El profesor Alexander Fidora, del que nuestros lectores pueden leer un artículo suyo en este mismo número de la revista, ha escrito un extenso prólogo (IX-XLV) sobre la figura de Raimundo Lulio y las características del *Ars brevis*.

JORGE M. AYALA

GARCÍA CUADRADO, J. A., *Domingo Báñez (1528-1604): Introducción a su obra filosófica y teológica*, Pamplona, Serie de Filosofía Española. Cuadernos de Anuario Filosófico, 1999, 119 pp.

El año pasado reseñábamos en esta misma Revista la extensa monografía que el profesor García Cuadrado había dedicado a Domingo Báñez. En el presente número volvemos a reseñar un trabajo del mismo autor sobre el filósofo castellano. Lo que distingue a esta monografía de la anterior es la problemática hispánica que la encabeza. Desde hace algunos años, el profesor Juan Cruz Cruz viene impulsando el estudio del pensamiento filosófico español en la Universidad de Navarra. Fruto de esa preocupación es la Serie de Filosofía Española, dentro de los Cuadernos de Anuario Filosófico. El libro que reseñamos ocupa el número 13 de esta Serie. En la Introducción, García Cuadrado hace frente al tópico diocechesco de que los españoles no estaban hechos para filosofar. No faltan citas, sobre todo francesas, que así lo ratifican. La reacción de los historiadores españoles ha sido, unas veces escudarse en la literatura, y otras veces en la religión, poniendo a la mística como la gran creación hispánica, superior incluso a la filosofía. Así nos han interpretado también los franceses en el siglo pasado. García Cuadrado desmonta estos tópicos mostrando cómo en el siglo XVI, por ejemplo, España gozó de un Siglo de Oro filosófico, tan importante como el de la Teología o el de la Literatura. Sí es cierto que España presenta alguna diferencia con respecto a otros países, pero por otros motivos. Así, entre nosotros la religión no fue un obstáculo para la filosofía, sino más bien un sólido punto de partida y un estímulo. Además, el impulso teológico corrió paralelo al desarrollo de una auténtica filosofía especulativa, como lo demuestra el hecho de que en la Península Ibérica se publicaron los tres primeros tratados sistemáticos de Metafísica.

Báñez, escribe García Cuadrado, ha sido un autor olvidado, debido a la polémica "*de auxiliis*" en que se vio envuelto. Sin embargo, su verdadera aportación está en la manera original de comentar a Santo Tomás. Báñez no es un mero repetidor del aquinense, comenta García Cuadrado, como puede apreciarse en su metafísica del ser. Naturalmente, Báñez quiso ser, ante todo, un teólogo. Por esta razón se esfuerza en devolver a la Teología la unidad perdida superando la yuxtaposición entre teología espiritual y teología especulativa; entre exégesis y sabiduría; y más radicalmente, entre razón y fe. Esta dimensión sapiencial del saber metafísico —conectado directamente con la tradición clásica de Aristóteles y Santo Tomás— es lo que proporciona a Báñez un carácter de "atemporalidad" propio de los verdaderos "clásicos". García Cuadrado acaba lamentando que todavía no dispongamos de una edición moderna de sus obras, una laguna de la historiografía tomista. Deseamos que el aviso no caiga en saco roto.

JORGE M. AYALA

JUAN DE SANTO TOMÁS, *El signo. Cuestiones I/5, XXI, XXII y XXIII del Ars Logica*. Introducción y traducción anotada de Juan Cruz Cruz, Pamplona, EUNSA, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, 2000, 301 pp.

La presente obra sobre *El signo* forma parte de los trabajos que la Universidad de Navarra viene impulsando sobre el Pensamiento filosófico español, correspondiente a los siglos XII-XVI. El autor de la misma es